

Sobre el Maestro Tibetano y la Doctrina Secreta

extractos de los libros de AAB/DK

El Maestro Djwal Khul o Maestro D. K., como se lo llama frecuentemente, es otro adepto del segundo rayo de Amor-Sabiduría, el último de los adeptos que pasaron la iniciación, pues recibió la quinta iniciación en 1875; conserva el mismo cuerpo de entonces; la mayoría de los Maestros la recibieron en cuerpos anteriores, su cuerpo de origen tibetano no es joven. Está dedicado al Maestro K. H. y vive en una casita cercana a la de este Maestro. Por Su disposición a servir y a hacer cuanto sea necesario, ha sido llamado "el Mensajero de los Maestros". Es muy culto y tiene más conocimiento acerca de los rayos y de las Jerarquías planetarias del sistema solar, que ningún otro Maestro. Trabaja con quienes se dedican a la curación, y coopera en los grandes laboratorios del mundo en forma desconocida e invisible, con los buscadores de la verdad, con todos los que tratan definitivamente de curar y aliviar al mundo y con los grandes movimientos filantrópicos mundiales, [i58] tales como la Cruz Roja. Se ocupa de los discípulos de los distintos Maestros, que pueden aprovechar su instrucción, y en los últimos diez años ha aliviado, en gran parte, el trabajo de enseñanza de los Maestros M. y K. H., tomando a Su cargo, por determinado tiempo, algunos de Sus aspirantes y discípulos. También trabaja mucho con ciertos grupos de devas del éter, que son devas sanadores y colaboran así con Él en el trabajo de remediar algunos males físicos de la humanidad. Dictó gran parte de la monumental obra *La Doctrina Secreta*, y le hizo ver a H. P. Blavatsky muchas ilustraciones y datos que aparecen en ese libro.

AAB/DK. Iniciación Humana y Solar. p.58

Cuando nos referimos habitualmente a El Tibetano, sabemos que en realidad es uno de los Maestros de la Sabiduría, conocido por algunos [i299] de sus asociados como el Maestro Djwal Khul. Se le confió a D. K., especializado en filosofía esotérica y ley cósmica, la tarea de proporcionar en nuestra época esa enseñanza de enlace, necesaria para guiar a los muy apremiados discípulos de los Grandes Seres, y especialmente proveer el conocimiento necesario de las realidades espirituales, que deberá ponerse a disposición de la humanidad durante el periodo crítico de nuestra historia mundial actual, al pasar de la era pisceana a la acuariana. D. K. trabajó con ese gran discípulo a quien conocemos como H. P. B. Sus escritos, y especialmente *La Doctrina Secreta*, fueron un valiente esfuerzo precursor que irrumpió en los primeros días, que facilitó la realización de lo que ahora hacemos, que de otro modo no hubiera sido posible. Había llegado el momento para la siguiente expansión de la enseñanza. D. K. permanecía cerca de K. H., de quien había sido discípulo durante mucho tiempo. Era lógico que buscara y hallara al colaborador necesario, en ese grupo de discípulos que estaban en su mismo ashrama.

D. K. debía encontrar algún osado y consagrado discípulo, disponible en el plano físico, para realizar este trabajo, pero lógicamente tenía otras responsabilidades y actividades, de las cuales poco sabemos. [e222]Además, había llegado el momento en que debía producirse la expansión planificada, con la consiguiente reorganización de la Jerarquía, y formarse los ashramas adicionales, buscando y entrenando al personal para los mismos.

AAB. Autobiografía Inconclusa. pp.221 y 222

Esta técnica básica [La Técnica de la Presencia] subyace en las revelaciones primarias y secundarias. En las primeras su ciclo es prolongado, en las segundas, breve. Un buen ejemplo de este proceso lo tenemos en uno de los puntos de revelación secundaria, en conexión con la enseñanza que emanó de la Jerarquía (Custodio de la revelación secundaria, así como Shamballa lo es de la primaria) hace cincuenta años, apareciendo como La Doctrina Secreta. H. P. B. fue el intuitivo penetrante, sensible, que se apropió de ella". La revelación que hizo siguió la acostumbrada rutina de toda revelación secundaria, desde la fuente de origen al plano externo. En este plano las mentes de los hombres, veladas por la ilusión y nubladas por el espejismo, la formularon en una doctrina inflexible, que no reconocía otra revelación, sosteniendo firmemente -la mayoría de los grupos teosóficos- que La Doctrina Secreta fue una revelación [i184] definitiva y que no debe aceptarse otra cosa que lo que expone ese libro, ni considerarse correcta ninguna otra interpretación, sino la que expone el mismo. Si esto fuera cierto, entonces las revelaciones evolutivas habrían terminado y la situación de la humanidad sería verdaderamente penosa.

AAB/DK. Glamour. p.143